

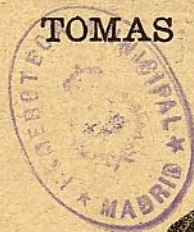
Año III. Barcelona 10 de Mayo de 1889 N.º 101

Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

Redacción: Vertrallans, 3.-1.º

TOMAS BRETÓN



scaler
Tomas Bretón



scaler

Ayuntamiento de Madrid

—•— SUMARIO —•—

TEXTO:—*La Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Exposición Universal*, por Antonio L. Ruiz.—*A ana boca*, por José M.^a Codolosa.—*El poeta*, por J. Lorente de Urraza.—*Tomás Bretón*, por A. Cortón.—*Perdulario*, por Eladio Albeniz.—*Ni tu ni yo*, por Carlos Miranda.—*Animal*, por E. Guilan Ferrán.—*Chirigotas*.—*Correspondencia*.

GRABADOS:—*Tomás Bretón*, por Escaler.—*Variedades*, por Cilla.—*Entre Militares*, por Escaler.—*Cabos sueltos*, por Cilla.—*Dichoso crimen y Actualidades*, por Escaler.—*Miscelánea*, por Santos.



—¿Sabes que este año ha caído el 2 de Mayo muy pronto? me decía la otra tarde un amigo.

—¿Cómo muy pronto?

—Sí, hombre; porque habiéndose retrasado tanto los carnavales y la Semana Santa, el dos de Mayo debía haber sido mucho después.

Ignoraba mi amigo que ese *dualismo* tan combatido por los reformistas militares, existe desde hace mucho tiempo en los calendarios y que hay fiestas movibles y fiestas fijas, como hay en el ejército escalas cerradas y abiertas.

Pero; ¡cuán incolora y raquítica se va quedando la fiesta nacional!

¿Quién se acuerda ya de la epopeya madrileña de hace ochenta y un años?

Pocos, muy pocos; y estos de tal suerte celebran la gloriosa fecha en la taberna ó en el colmado, que más bien parecen rendir tributo á la memoria de Pepe Botella que honrar el recuerdo de Daoiz, Velarde y el teniente Ruiz.

Hubo patriota que quiso hacer aquel día un extraordinario, comiendo en el *Café Francés*; otro que llevó á su familia por la noche á ver la *troupe* de opereta que actúa en la Comedia y muchos que, evocando recuerdos de París, aseguraban como cosa del otro jueves que el arco de Monteleón es una porquería junto al «arco de la Estrella» y el obelisco del Prado un juguete al lado de la torre Eiffel.

—¿Qué pícaros franceses!—decía aquella tarde un señor, mirando á los inválidos que forman en la procesión cívica—¡mire V. como pusieron á esos pobres soldados! Porque toda esta gente debió de quedarse así el día dos de Mayo...

—¡Ah! sí, señor,—le contestaron—y todos esos chicos del Hospicio y de San Bernardino son huérfanos de las víctimas, indudablemente; porque si no ¿á qué habían de ir en la procesión?

Así como la Navidad se celebra por la noche y los carnavales por la tarde, el dos de Mayo se celebra por la mañana.

Sabido es que en este fausto día los guardas del Retiro dejan cojer lilas á todo el mundo, y mucha gente, aprovechando este desprendimiento municipal, sale del Parque de Madrid cubierta de follage como aquellos comparsas de *Macbeth*.

Toman algunos chocolate con *mogicón* para celebrar los que sufrieron los franceses por mano de Malasaña y demás chisperos madrileños; dan luego un paseo en barca por el estanque, en memoria de la batalla del Callao—también ocurrida en dos de Mayo—y pasan después un par de horas en el juego de pelota—diversión vascongada de pura raza—para conmemorar la liberación de Bilbao.

Y, de este modo, sin salir del Retiro, festejan los buenos patriotas los tres *dos* de Mayo, célebres en la historia patria contemporánea.

Pero hay muchos que han perdido las especies y que, respecto al dos de Mayo, han oído cañonazos y no saben donde.

—Dígame V.—pregunta alguno delante del grupo de Daoiz y Velarde:—¿quienes son estos caballeros que tienen un cañón al lado?

—Hombre, no lo sé de fijo,—le responden,—pero deben de ser *Barba-azul* y algun hermano suyo.

Hay quien aplica á otra época del año la famosa elegía de D. Juan Nicasio Gallego, y en cuanto llega la noche de Difuntos, exclama con patética voz, después de rezar el familiar rosario de costumbre:

«Noche, lóbrega noche, eterno asilo
del miserable que, esquivando el sueño,
profundas penas en silencio gime...»

Sin contar á aquella vieja del sainete que husmeaba direcciones y ministerios, diciendo á los ordenanzas que la cerraban el paso:

—Diga V. al Ministro que está aquí la viuda del general Daoiz y Velarde,

Reflexionando sobre los sucesos de estos días, no he podido menos de exclamar:

—¡Pobre nación la nuestra! Ni los franceses se preocupan lo más mínimo por nuestra fiesta del Dos de Mayo, ni á los italianos se les dá un ardite de todas las bravatas lanzadas en el Congreso Católico, en pró del Pontificado y en contra de la unidad italiana.



Y á propósito del Congreso Católico.

No pocos teatros habían tenido que cerrarse y muchos espectáculos se habían suspendido hasta la fecha, porque el público no respondía á los anuncios y á las invitaciones, pero eso de no celebrar una función por exceso de concurrencia, era un fenómeno desconocido hasta que ocurrió en la famosa asamblea ortodoxa de *los Gerónimos*.

Apenas supo la gente que la última sesión del Congreso estaba á cargo de Gayarre, abandonaron las Salesas los aficionados al juicio oral, buscáronse recomendaciones cerca de los Obispos y aun del Preste Juan de las Indias, y al fin, fieles é infieles, con papeleta y sin ella, tomaron por asalto el templo del Señor, y hubo que suspender el espectáculo por la razón sencilla de

que los encargados de él no pudieron penetrar en la iglesia.

Tratándose de una función religiosa, el resultado no ha podido estar más en carácter.

Ha parado todo en música celestial.

Uno de los organizadores de la fiesta, decía en el atrio del templo, desesperado por tal conflicto:

—¿A que no saben Vdes. en qué me parezco al Sér Supremo?

—Hombre, eso no pasa de ser una presunción...

—Pues, si, señor, me parezco en algo en que soy uno... ¡y trino!

LUIS ROYO VILLANOVA

Exposición Universal de Barcelona de 1889

De seguro que á estas horas saben mis buenos lectores de provincias que la Exposición de Paris ha sido inaugurada con todo el aparato y la pompa que su interesante argumento requiere. Pero lo que de seguro no saben, es que al mismo tiempo que la de Paris se ha inaugurado en Barcelona otra *Exposición Universal* tan digna como aquella de llamar la atención, si no de todo el mundo, por lo menos de las personas de buen humor, que todavía abundan en este pícaro planeta.

Trátase de una *Exposición*, parodia de la Universal que se celebró no há mucho en esta ciudad. La ha llevado á feliz término la humorística sociedad *Lo Niu Guerrer* (pero, Señor ¿qué tendrá que ver lo de nido con lo de guerrero?) y es digna de los mayores aplausos.

Por lo pronto, apenas se pone el pié en la puerta ya empieza el público á reír. Los torniquetes de entrada á la Exposición Universal estan representados aquí por una noria, de la cual ha de tirar el que entra. Los cangilones de esta noria son cabezas que... Dios me perdone, pero á cualquiera le hacen formar la ilusión de que son los bustos de Sagasta, Cánovas, el flamante marqués de Olérdola, etc. etc. los que entran y *surgen* por la boca del pozo.

Ataviésase luego una gruta, para entrar en la cual hay que

VAYAN ENTRANDO



humillar la cerviz altiva y dura y apenas atravesado el estrecho pasillo, (en el que hay también mucho y bueno que admirar) se encuentra uno en el interior de la *Exposición*.

Y aquí empieza lo bueno. Desde que se penetra en el local por el *Umbráculo*, (!) hasta que se sale de él por el *Palacio de Bellas Artes*, no cesan un momento las carcajadas del público, que celebra, y celebra con justicia, la buena som-

bra y hasta casi me atreveré á decir el derroche y la esplendor, de que han hecho gala los socios del *Niu*.

En la sección de *Maquinaria* se ven, entre otras, unas *«Máquinas silenciosas para tomar baños interiores»* sumamente nuevas é ingeniosas.

Son estas:



N.os 4 y 5 DEL «CATALOGO».—Máquinas para los que no puedan beber americanas por la boca.

También es notable en esta sección el *Aparato para cojer monas*, que, tomado del natural, reproducimos al margen.

Saliendo del departamento de *Maquinaria*, y á mano izquierda en la misma sala, encuéntrase el de *Historia Natural*, que comprende tres secciones: *«Tierra»*, *«Mar»*... y (asómbrense Vds.) *«el Cielo»*, que como dice el *Niu*, «no había tomado parte hasta hoy en ninguno de los Certámenes Universales; pero sabiendo que el *Niu Guerrer* era—y es—muy amigo de *boyras* y *bromas* (t) ha solicitado concurrir á esta Exposición, comisionando para la instalación a un hijo de la calle del *Paraíso*, vecino de la de la *Gloria*, el cual tiene el dón de ver las *estrellas* en pleno día» en determinadas circunstancias.

Figuran en la instalación del Cielo, hecha toda ella sobre fondo azul, una *luna* (de espejo); unas *escobillas de San Lorenzo*; un pedazo de palo-santo, confituras de cabello de angel etc etc.

¡Ah! me olvidaba. Antes de llegar á esta instalación, y apenas se acaban de admirar las de la *Tierra*, puede entrarse en el recinto del *Globo cautivo*, parodia del de la Exposición Universal. Dice el *cicerone* que hay á la puerta, que sube á 3000 metros de altura. Yo ni entro ni salgo (porque ya entré y salí); me lavo las manos... y allá ellos. Lo que sí dice el catálogo, y dice bien, es que, así como hasta hoy todos los globos cautivos estaban retenidos por medio de una cuerda que sube de la tierra, el *globero* del *Niu* ha verificado la cautividad *al contrario*; es decir, por medio de una cuerda que baja del cielo. De manera que aunque el globo reventase no ocurriría desgracia alguna. ¡Medio sencillísimo que hasta hoy no se le había ocurrido á ningún sabio! A ninguno más que al *globero* del *Niu Guerrer*.

Dejando atrás las instalaciones del *Palacio de Ciencias* y del de *Agricultura*, se llega al *Gran Palacio de la Industria*. Y aquí sí que hay que reír de firme.

Dando de mano á las mil instalaciones notables que figuran en él, (porque si no sería este el cuento de nunca acabar) citaré solamente dos: una de *Perfumería*, representada por un niño en cuyas aromáticas secreciones urinarias me parece que lo he dicho con cierta decencia) mojan las señoras sus pañuelos, y la que representa una



(t) Aquí hay un equívoco que los lectores de provincias que tengan la horrible desgracia de no saber el catalán, no van á comprender, *Boyras* y *bromas* significan á la vez *nieblas* y *brumas* y *pitimas* y *bromas*. Y eso es todo. (*voilà tout*).



—¡Pídeme lo que quieras. Julia querida!
 —¡Cómprame una sombrilla y una pulsera!
 —¿Me quieres?—Mucho.—¿Mucho?—¡Más que á mi vial
 (¡Cómo hace hervir la sangre la primavera!)



Hace años en Fuencarral
 tuvo tienda de algodón,
 y aunque reunió un capital
 es un solemne animal
 (dicho sea con perdón)



Es su memoria muy fiel
 y nunca se le ha olvidao
 el dichoso tiempo aquel,
 en que se lució allá en el
 bombardeo del Callao.

ENTRE MILITARES



—Míá tu, que ice: retratos de tamaño natural por 4 duros.

—¿De tamaño natural? Pus míá Tano, que voy á hacerme uno, pa que *aquella* lo lleve en el medallón.

fuelle redonda (*Font-rodona*) que según reza el catálogo, no arroja agua, (á pesar de provenir ésta de Moncada) porque se ha gastado toda en cocer *arroces*.



También, y como parodia de la sección oficial de la Exposición, figuran en este *Palacio* modelos de los diferentes uniformes del ejército español.—Ahí, al menos, tienen ustedes la figura de un inválido, tomada del natural por un reputado artista.

Pasamos de aquí á la Rambla del Centro, debidamente iluminada y adornada como en tiempos de la Exposición. Al fondo y dominando el puerto, destácase el monumento á Colón, y en los kioscos que *ilustran* la Rambla, léense rotulitos como estos:

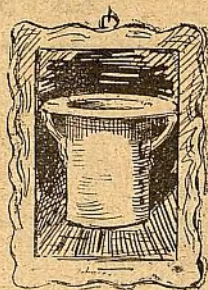
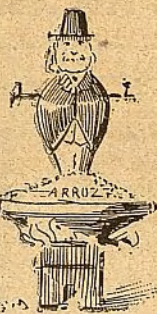
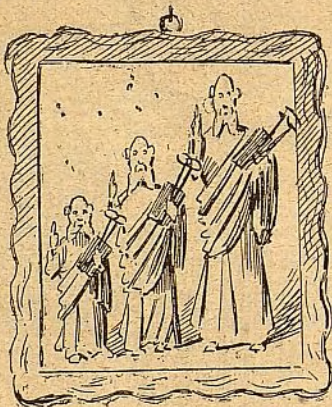
Sábanas
Se necesitan oficiales
para plancharlas

Aparatos
para corregir todos los
vicios etc. etc.

Salón de Bellas Artes.

Adosados á la pared vense al entrar unos altos relieves de marmol, figurando tres cabezas. Una de ellas (sustituida convenientemente por la de uno de los socios del Círculo) se encarga de dar un susto á los concurrentes mientras la están examinando.

Entre los cuadros del género religioso, figura uno, «de asunto barcelonés.» Es el que representa á *Sant Pere mes alt*, *Sant Pere mitjà* y *Sant Pere mes baix*; entre los de asunto



Sálese de esta sala á la de Antigüedades, en la que atrae las miradas un *San Francisco de Paula*, sumamente patilludo y que se parece mucho, pero mucho, á cierto marqués que todos ¡ay! conocemos.

El no ser este santo de la devoción de *El Diluvio* y el haber sido entregado por este dia-

histórico, llama la atención *Un D. Pedro*, (pintado según el catálogo, por uno de la *Comune*) de exactísimo parecido, y entre las esculturas (que también las hay) la titulada *Lluvia de pites*, es digna de llamar la atención.



rio como objeto de embargo cuando la cuestión de los consumos, explican el calificativo de *Santo anti-diluviano* que le dá el Catálogo, y como consecuencia, el que figure en la sección de antigüedades.

En una palabra, y para terminar. La «Exposición Universal» del *Niu Guer* es un espectáculo digno de ser visto, y aplaudido; de ser visto porque rebo-

san en él la gracia y el buen humor proverbiales en los socios de aquel Círculo, que ha sabido resucitar los buenos tiempos del *Gavilán*.

Y de ser aplaudido porque, tras de no costarnos la entrada un céntimo, podemos tener y tenemos todos la absoluta seguridad de que no nos dejará ni *déicits* que enjugar, ni préstamos que devolver.

Y de que no siempre ha sucedido así, hay quien puede responder.

(Vease la imagen del santo anti-diluviano.)

ANTONIO L. RUIZ.



A UNA BOCA

ROMANCE

Tienes la boca, hijo mío,
tan anchurosa y tan grande,
que todos huyen de tí
por miedo no te los tragues.

De bocas como la tuya
Cristo me defienda y guarde;
que es boca de cocodrilo
que del cogote te parte.

Cuando te ries, mirar

no se te puede al semblante,
pues riendo ella se estiende
desde la frente al gáznate.

No me admira que consumas
en fondas y restaurantes
todo tu haber; que en tu boca
mas de cien comidas caben;
y menos me admira, hijo,
que con tantas amistades

como tienes, no haya una
que se atreva á convidarte.

Pues si alguna vez contigo
pretenden ser liberales,
tan sólo con ver tu boca
es justo andanas se llamen.

No hay ya para tí bocados
buenos ni de *cardinale*,
si no te dan bien guisada

la mitad de un elefante.

Una vez,—eso se cuenta,—
al ir á engullirte un ánade,
en tu boca se perdió
sin que jamás se encontrase;
no me extraña que las niñas
al mirarte se desmayen,
y que al decirles ternezas
con calabazas te manden.

Pues ¿quién ha de ser la niña
inocente, que se case
con un hombre cuya boca
es un abismo insondable?

Cuando alientas, al aliento
que de tanta boca sale,
parece que el huracán
sus negras alas desate.

Si alientas cerca del mar,
reza el marino una salve,
y si rezas en el bosque
se inclina todo el ramaje.

¡Ay, qué boca! ¡Tanta boca
no es boca, es un disparate!
Es la boca del infierno
que describe Dumas padre.

Ella es cráter de volcan,

es nido de tempestades,
es cueva de Montesinos,
y es, en fin, cuanto hay más grande.

De boca como la tuya
Cristo me defienda y guarde;
y huyo de tí, no por miedo,
que me engulles y me tragues,
sino porque sé que eres
un costal de necesidades,
y con tanta boca tuya
ellas por ella te salen.

José M.^a CODOLosa.



EL POETA

¿No le veis? Abismado en ideas,
en la mesa apoyados los codos,
y en las manos huesosas y frías
hundido su rostro,
cuando piensa no vive en el mundo,
deja en este su cuerpo tan sólo,
y el espíritu vuela entretanto,
buscando anheloso

la región de los sueños ardientes,
la de ruidos fugaces, dudosos,
donde cree el poeta que se oyen
angélicos coros...

—Si, lo veo... flotando entre nieblas...
el poeta exclamó como un loco.
¡A escribirlo, á escribirlo, y que el mundo
se colme de asombro!

Le diré que las hojas susurran
en las ramas del bosque frondoso,
que las brisas parece que fingen
amantes coloquios,
que se escuchan lejanas promesas,
y suspiros, y quejas, y llores...
que el delirio más dulce es sin duda
delirio amoroso...

Le diré que la idea es sagrada,
que el pensar sobresale de todo;
le diré que ante el Arte y el Genio
rendido me postro;

que detesto la guerra salvaje,
que el laurel y la gloria ambiciono,
y que juro morir defendiendo
la patria que adoro.

Que al que es bueno le lanzan los hombres

«Y es, por Dios, contraste horrendo,
y aun viceversa nefando,
y hasta sarcasmo estupendo,
que ellos escuchen riendo,
lo que yo digo rabiando.»
(D. Francisco de Quevedo.)

E. Florentino Sanz.

de su seno, llamándole bobo,
porque no le comprenden, y lo hacen
de idéntico modo,
que las nubes expulsan al rayos
el severo y sin par meteoro,
pues no cabe en su seno mezquino
lo que es majestuoso.

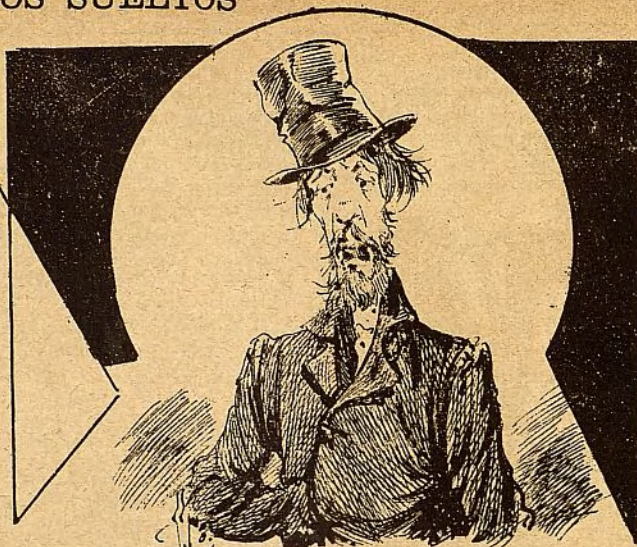
Pero ¡si ahora recuerdo! No puedo
describir lo anterior... Estoy loco...
No es posible el hablaros de patria,
de tiernos coloquios;
de susurros poéticos, dulces,
ni de amores tranquilos, platónicos,
ni de ideas, ni de Arte, ni Genio,
ni quejas, ni llores,
ni de nada que sea poético,
ni de un algo divino y hermoso...
¡Sentimiento, poesía y afecto
son cosas de bobos!

Porque si esto de que hablo lo escribo,
me dirá el director del periódico
que hace falta que el público ría
cual rien los tontos.

Mis trabajos serán rechazados
por llorones, por tristes, por sosos,
mientras hay mucha punta, y aun puntas,
en los que hacen otros...

Pero á mí me liacen falta pesetas,
sin mis pobres trabajos no como...
¡Pues á ser un bufón vulgarote!...
¡Abrid las bocazas, reios, bolonios!

J. LORENTE DE URRAZA.

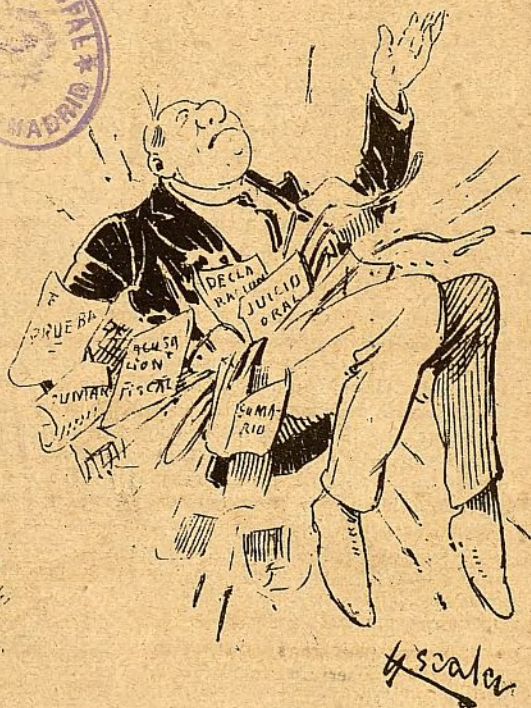
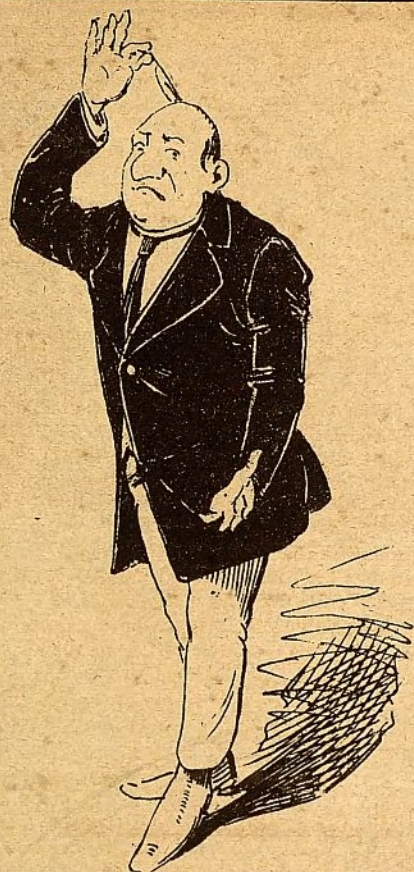


Yo llevo en la mente la llama divina
de un algo que vive, mi sér alentando;
yo siento en el pecho la luz que ilumina
y un alma de fuego... y una hambre canina
que ya hace seis meses me está devorando.



Modelo para trajes de primavera.
(Sigue la americana con la chistera)

La Pepa, chica hechicera,
que no lleva ni un postizo,
como puede ver cualquiera;
á las 11 se va al Suizo
y después... donde Vd. quiera



TOMAS BRETÓN

«No hay derecho—decía Lamartine—para desdeñar á nadie en este mundo, pues el destino señala las almas, pero no la frente de los hombres.» Y en efecto, ¿quién hubiera dicho á los que por el año de 1865 veían á Bretón tocando el violín en la orquesta de Variedades, que había de llegar una noche en que el público del teatro Real con verdadero frenesí le aplaudiera y le alzara á la cuadriga de los triunfadores?... La sociedad tiene un día sí y otro no estas grandes sorpresas: el hombre á quien todos despreciaban y de quien todos se reían y á quien la envidia de sus compatriotas hizo tragar más de una vez el tósigo del desaliento, aparece de súbito, á la plena luz del sol, con el laurel y el mirto en la mano. ¡Qué asombro! Aquel individuo se codeaba todos los días con nosotros: con su larga melena, con su apariencia humilde y su aire insignificante, al pasar nos dirigía un saludo, que tal vez no le devolvíamos. Y ahora resulta que aquel pobre diablo era un genio. Pues seamos generosos y justos... Vencido, le hubiéramos pisoteado: vencedor, vamos á aplaudirle...

En esos días temerosos y lúgubres en que la obscuridad pesa como una losa de plomo, el hombre de genio abriga siempre el presentimiento de su victoria. Si así no fuera, ¿habría en el mundo apoteosis para nadie? En este planetilla asqueroso, ergástula de miserias y nido de infamias, la justicia nunca triunfa por sí sola. ¡Ay del que en ella confía! ¡Ay del que perezoso se acuesta sobre los algodones de la esperanza, viendo entre sueños á la multitud que, adivinando su genio, espontáneamente le corona! Después de muerto y comido de gusanos, tal vez; pero mientras tu inspiración pueda humillar á las medianías, mientras vivas entre nosotros, artista ignorado, fíate de la Virgen y no corras: nadie te ayudará si tú no te ayudas á ti mismo. Si la voluntad es débil, aunque la inteligencia sea vigorosa, la derrota es segura. Mas, si, por el contrario, la voluntad es de bronce y el artista prefiere la muerte á la fuga, en vano formarán contra él odiosa conjura la iniquidad y la envidia: á despecho de todo, se abrirá paso el hombre de talento.

Y así Tomás Bretón. ¿Qué odisea tan triste la suya! Desde la panadería donde nació, en la ciudad de Salamanca, hasta la gloriosa altura del éxito de *Los amantes de Teruel* en el teatro Real de Madrid: ¡cuán fatigoso el tránsito del artista por las asperezas del mundo! Hijo de un pobre panadero de Salamanca, le vemos subir desde el banco de segundo violín de aquel coliseo hasta la humilde orquesta del teatro de Variedades en Madrid. Establecido en la corte hace sus estudios en el Conservatorio de Música, y obtiene una plaza de pianista en el café del Vapor, retribuida con catorce reales diarios y un café con tostada. Ingresa después en la orquesta del teatro de Jovellanos y más tarde, como segundo último violín en la Sociedad de Concursos. Desempeña la plaza de primer violín concertino en el Circo de caballos, y asciende, de allí á poco, á Director de aquella desahuciable murga, en la que permanece diez años, ejecutando rigodones y habaneras. Con el triste sueldo que aquella plaza le produce, conságrase al estudio de la armonía y de la composición musical, y hace en catorce meses, á dos lecciones por semana, una carrera que en el Conservatorio no se termina antes de diez años. Pasa á la orquesta de los Bufos, donde gana veintiocho duros mensuales, y gasta seis de casa, cuatro de profesor, tres de alquiler de piano, dos de suscripción á la *Historia Universal* de César Cantú, estando ade-

más abonado á un periódico político; de suerte que le sobran para su subsistencia y la de su anciana madre, la humilde panadera salmantina, sólo trece duros escasos. Y menos mal cuando tenía colocación en la orquesta de un teatro: ordinariamente veíase obligado, para subsistir, á tocar el piano ó el violín en algún misero café de los barrios bajos.

Tuve ocasión de conocerle entonces, en aquella negra temporada de su horrible lucha con la miseria. Yo pertenecía á la logia masónica donde él se inició, y recuerdo que penetró en el local con su violín debajo del brazo. Ni en su rostro enjuto, pálido y enfermizo, ni en las pruebas morales é intelectuales á que hubimos de someterle, hallamos nosotros indicio alguno para suponer que aquel rascapipas estaba predestinado á la gloria. ¡Oh, prodigioso olfato del vulgo, de ese vulgo á que pertenecemos todos, por vanidosos que seamos! «En honor de la verdad—dice Eusebio Blasco—ninguno de los que tomábamos el café cotidianamente con Becquer en el *Suizo Viejo* (Bernardo Rico, el dibujante Vallejo, Angel Avilés, Inza, Luis Rivera, Roberto Robert), ninguno, repito, creíamos ni podíamos sospechar que al año de muerto nuestro amigo, sus versos recorrerían el mundo y él figuraría en la inmortalidad al lado de los melancólicos poetas alemanes.» En igual situación estábamos con respecto al futuro autor de *Los Amantes de Teruel* los que le conocimos en su mocedad. Nadie le creía capaz de la invención de la pólvora. Y por cierto que antes de concluirse la ceremonia de la iniciación, verificada en el primer año de la Restauración Alfonsina, cuando el gobernador Elduayen perseguía de muerte á los inofensivos francmasones, dimos todos con nuestro huesos en la cárcel. Y era de ver al pobre rascapipas con su violín debajo del brazo y más muerto que vivo, caminando hacia la ratonera... Al oír sus lamentaciones, comprendimos que no habíamos hecho una gran adquisición.

Fué por entonces cuando empezó á escribir zarzuelas en un acto, con destino á los teatros de tercer orden. La primera se titulaba *Tic-Tac*, con letra de García Santisteban. Pero su justa ambición picaba más alto: sentíase capaz de escribir una partitura de empeño, que perpetuase su nombre. Entonces le dispensó Arrieta esa especie de auxilio que suelen dar los que están arriba á los principiantes: tuvo á bien protegerle, á condición de que no subiera demasiado. En vez de la gran ópera en tres ó más actos con que soñaba Bretón, Arrieta le aconsejó que escribiese una ópera en un solo acto, haciéndole concebir la ilusión de llevarla á la escena del teatro Real. Bretón compuso entonces la partitura de *Guzmán el Bueno*, con letra de Arnao. Pero la empresa del Real se negó á admitir la ópera, que fué á la postre ejecutada por una compañía de zarzuela en el teatro de Apolo. Y á pesar de ser muy mediana la orquesta y muy de tercer orden los cantantes, fué aplaudida con entusiasmo la obra y elevado por ella Tomás Bretón á la jerarquía de los grandes maestros.

Escribió después las hermosas zarzuelas *El campanero de Begoña* y *Los amores de un príncipe* y tomó la batuta de la sociedad de conciertos *Union Artístico-Musical*, que tanto ha contribuido á la vulgarización de la música clásica. Y como su fama iba creciendo, adquirió valiosas relaciones, mediante las cuales obtuvo una pensión de la Casa Real para ir á estudiar al extranjero. Durante tres años viajó por Italia, Alemania y Francia, trabajando incesantemente. Al restituirse á la patria, trajo en su maleta de viaje su antiguo sueño ya convertido en realidad: su ópera en cinco actos, *Los Amantes de Teruel*.

¡Insensato! Venía á pedir á sus compatriotas la sanción de su mérito, á demandarles justicia, á compartir con ellos su gloria. Había olvidado que desde los tiempos de Cristo nadie es profeta en el lugar donde nació

y que la patria—digan lo que quieran esos niños grandes que se titulan poetas,—es la tierra donde más se nos odia y se nos persigue. Tener inspiración, sentirse superior á la multitud y pretender en el terruño donde nacimos consideración y aplauso... ¡qué absurdo! Nuestro querido conterráneo aceptará de buen grado la supremacía de cualquier forastero audaz, por sarnoso que sea; pero no admitirá seguramente jerarquías odiosas entre los hijos del mismo suelo. Todo irá bien si nos limitamos á escribir un drama ó una zarzuela que estén más ó menos al alcance de las aptitudes de cualquier otro; mas si pretendemos salirnos de la irritante nivelación común, pensar y obrar con independencia y realizar alguna cosa que á los demás esté vedada, ya comprendemos á la larga cuán dulce es el cariño de nuestros compatriotas. Afortunadamente la patria recibe con arcos de triunfo á todo el que vuelve de extrañas regiones, aplaudido y ovante. Todo se reduce á cambiar de aires y á trepar á la cumbre sigilosamente, cuando no pueda la multitud, desde abajo, pellizcarnos las pantorrillas.

Así lo hizo, sin ir más lejos, Gaspar Villate, compositor cubano, y su excelente ópera *Baltasar*, tomada de la obra de la Avellaneda, se representó fácilmente en el Real, después de aplaudida en la Gran Ópera de París. Pero Bretón quería sin duda poner á prueba la hidalguía y la generosidad de su gente, y comenzó un *via crucis* del que no hay otro ejemplo en la historia del arte, pues si bien es verdad que en todas las naciones y en todos los tiempos ha tenido que luchar el hombre de talento contra la iniquidad y la envidia, esto ocurría porque se trataba de Wagner, un revolucionario, de Rousseau, un reformista, ó de Heine, un enemigo de la patria. Pero nada de esto ocurría con Bretón. *Los amantes de Teruel* es una ópera, aunque ajustada á los procedimientos modernos, muy semejante á las últimas obras de Verdi (*Aida* y *Otello*) en que no se acentúa la gran reforma musical de estos tiempos. Aquí se ha censurado y combatido cruelmente la obra de Bretón, sin conocerla. Siendo original de un español, ¿cómo había de ser buena? Y sobre todo, ¿con qué derecho pretendía Bretón que se le representase una ópera en cinco actos, aquí, donde nuestros grandes compositores se han limitado á escribir zarzuelas bufas y Misas de *Requiem*? Sin embargo,—¡oh anomalías de nuestro carácter!—ahora estamos haciendo del marino Peral, antes de su triunfo científico, un segundo Colón, ó algo así.

El teatro Real pertenece al Estado, que lo arrienda á un empresario mediante ciertas condiciones, entre las cuales figura la de poner en escena todos los años (cuando la hay) alguna ópera de autor español; pero las óperas españolas, más infortunadas que las extranjeras, han menester para su representación, un informe favorable de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Correspondía, pues, á la sección de Música de esta Academia dar su veredicto sobre la obra de Tomás Bretón. ¿Qué habían de opinar los ratones viejos acerca del mérito de un gato joven? Arrieta, Barbieri y otros zarzueleros famosos dijeron, en un informe, que *Los amantes de Teruel* no se podían representar; Bretón apeló de la sentencia ante el público, acudió á los periódicos, cuyas protestas se perdieron en el vacío; solicitó recomendaciones y utilizó valiosas influencias; se humilló ante la empresa del Real y suplicó como un pordiosero y casi lloró como un niño, intentó dar una audición de la ópera en el salón del Ateneo; publicó artículos en los periódicos y luchó con todas las armas, desesperadamente, durante cinco años de martirio... ¡Empeño inútil! la

empresa del Real, escudada con el informe de la Academia, rechazó obstinadamente la ópera, llegando hasta el último extremo del escarnio y del insulto: ofreció al autor algún dinero para que se marchase con la música á otra parte.

Considere el lector cuán incontestable era el destino del pobre músico. Suponiendo—y es suponer mucho—que la Academia de San Fernando se hubiese equivocado de buena fé, ¿cómo podía Bretón hacer patente la injusticia? Póngase el lector en el caso de un autor de libros y folletos, de quién los periódicos no hablen, de quien los libreros no admitan las obras para la venta, juzguese de la suerte de un pintor cuyos lienzos no sean recibidos en las Exposiciones de cuadros. ¿Cómo podría entonces el público enterarse de la existencia de esos hombres, para censurarlos ó aplaudirlos?... No obstante, el escritor de mi ejemplo puede hacer una tirada de mil ejemplares de su obra y repartirlos gratuitamente; y al pintor nadie puede impedirle que coloque su cuadro sobre un caballete y lo exhiba en el balcón de su casa.

Pero, ¿qué ha de hacer el misero autor de una ópera cuando se le cierran las puertas de un teatro? ¿Con qué medios de expresión cuenta para hacerla oír? ¿Cómo apreciar en un piano ó un violín una partitura instrumentada para gran orquesta? Pues esto era, ni más ni menos, el destino á que se condenaba á Bretón. Si, como decía Goethe, solo es digno de la libertad y de la vida el que las conquista diariamente, Bretón ha merecido su victoria; porque ¡cuánto ha sufrido en su triste calvario! Hace seis meses llegó á su morada una noche, desesperanzado y rendido y dejándose caer sobre una butaca, con lágrimas en los ojos, dijo á su mujer: «¡No puedo más! ¡Cinco años de lucha! ¡Las fuerzas me faltan! ¡La obra no se representa! ¡Todo acabó para mí!»

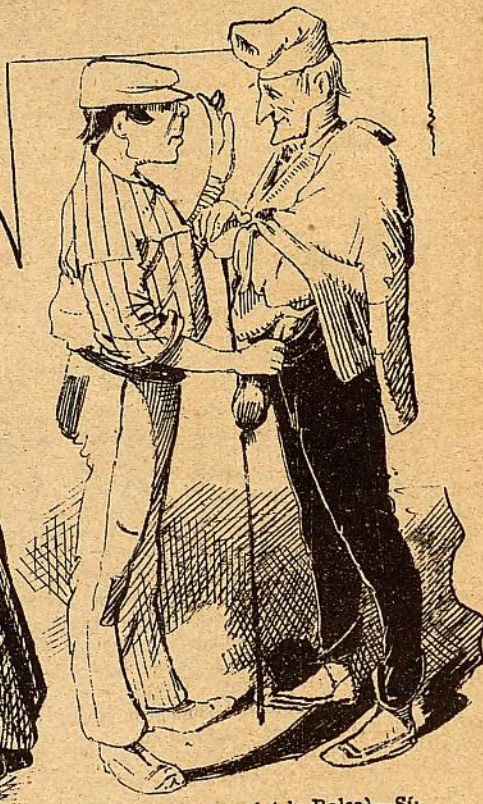
¡No, pobre artista, no! La vida es amarga... la humanidad es un rebaño de carneros ó una jauría de canes rabiosos... pero hasta la misma iniquidad perece, y la infamia no se impone nunca de una manera definitiva... Allí donde acaba la injusticia de los hombres empieza la lógica de lo desconocido. Hijo del pueblo, trabajador modesto y honrado, desheredado de la fortuna, era natural que te ayudasen los tuyos, tus hermanos, tus compañeros; esos fueron los que trataron de hundirte; pero contra ellos te defenderán de allá arriba, de aquellas alturas que nosotros, con nuestras presuntuosas filosofías, detestamos. ¿Por qué no decirlo en alta voz?... Una augusta y generosa dama, la Reina Regente doña María Cristina, llamó al hijo del panadero de Salamanca, y estrechó su mano con cariño, y le pidió el favor de que le prestase la partitura de *Los amantes de Teruel*, y la remitió al siguiente día, con unas letras de su puño, á la empresa del Real. Y cuando en la hora sublime del éxito glorioso de *Los amantes de Teruel*, escuchaba Bretón en la escena los aplausos de una multitud delirante, y recibía las coronas que todos los círculos literarios y artísticos le enviaban, entre aquellas ofrendas tardías, recibió también la única que no merecía ser pisoteada: la Gran Cruz de Isabel la Católica, remitida por la Reina Regente.

Cuando un hombre de genio, después de tan sangrienta y desesperada lucha, alcanza el triunfo á la postre, el corazón se ensancha y la conciencia humana respira. Y después de todo, ¡quién sabe si esas mismas torturas que ha sufrido Bretón no serán útiles para él y para el florecimiento del arte! El albérrigo sólo es sabroso cuando le ha picado la avispa, y el artista sólo es dulce cuando le ha herido el dolor...

ANTONIO CORTÓN



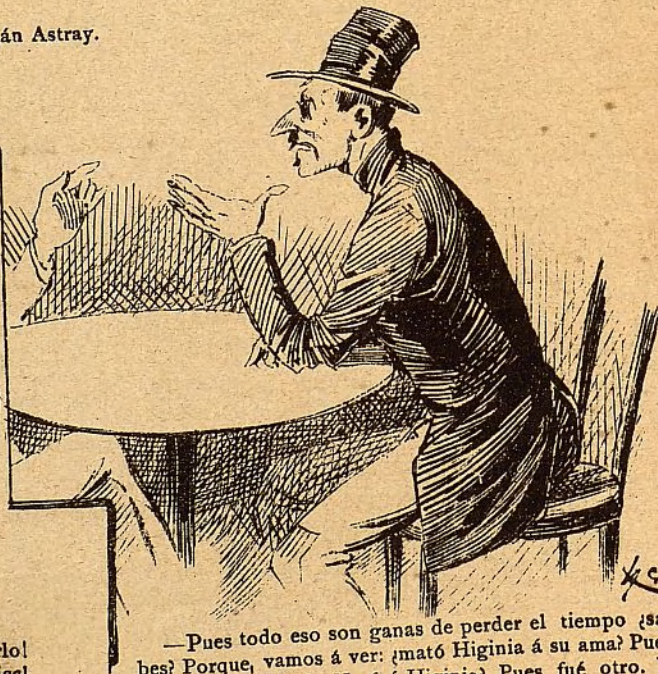
—¿Cómo está Vd., Condesa?
—Bien y Higinia?
—Bien, gracias, para servir á Millán Astray.



—¿Y va usted á la Bolsa?—Sí:
ahora me 'n voy cap allá.
—Pues la bolsa... ¡me parece
que no la va usted á encontrar!

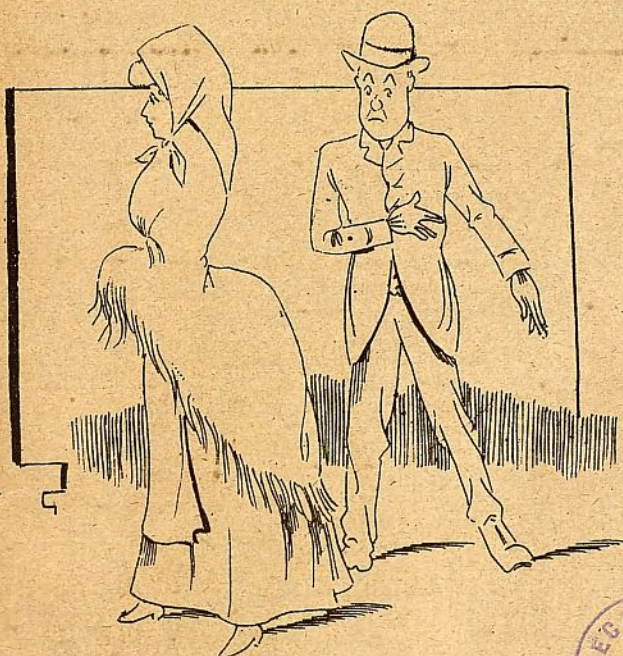


—¿No nos verán?—¡Ni soñarlo!
—¡Julio!—¡Petr!—¡Rico!—¡Rica!
(Esto no cabe explicarlo,
por que ello solo explica.)



—Pues todo eso son ganas de perder el tiempo ¿sa-
bes? Porque, vamos á ver: ¿mató Higinia á su ama? Pues
es ella la criminal. ¿No fué Higinia? Pues fué otro. Y
esto es contundente.

MISCELANEA



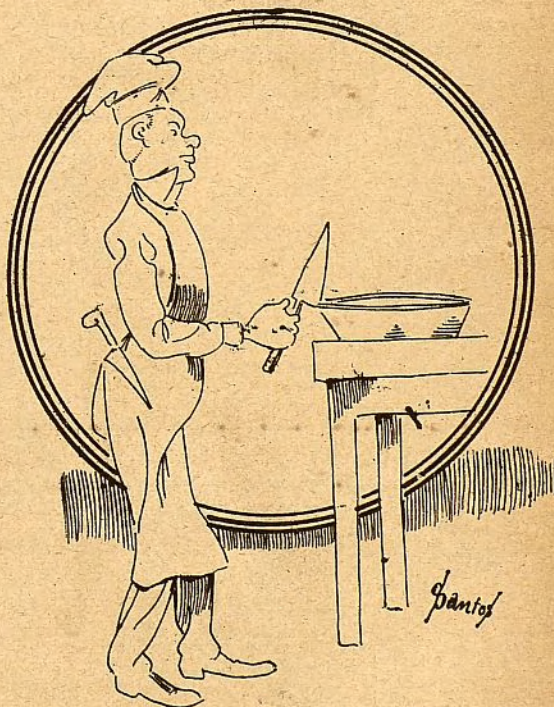
--(Este memo me exaspera;
tres horas que tras mi va,
y ni un piropo siquiera...)
--¡Señor, si yo me atreviera!...)
--¡Señor, si se atreverá!



Al campo: á coier flores
y á cazar mariposas de colorea



—Pues te diré: los proteccionistas quieren que suban
los granos.
—Bueno; pues me hago prteccionista.
—Pero ¿por qué?
—Porque, hombre, si me compran los que tengo...
¡me forro!



«El quinto, no matar»... No:
no reza eso con mi clase;
perque, hombre, si no matase
¿de qué viviría yo?

¡PERDULARIO!

Tengo el honor de presentar á ustedes
á mi amigo Macario,
el joven más *adán* y perdulario,
y eso después de hacerle mil mercedes,
que existe en este mundo estafalario.

Por lo demás, Macario es un buen chico;
puede calificársele de rico,
de amable, de honradote...
mas viene á resultar un monigote
que en nada se detiene ni se fija;
á quién se le va pronto el santo al cielo,
y aquí pierde el pañuelo,
y allá deja olvidada la sortija;
y ha llegado ya á ser tan distraído,
que las gentes le llaman «el perdido».

Cuando veo un anuncio en un diario
anunciando una pérdida cualquiera:

— Por aquí anda Macario,
exclamo al punto: ¡como si lo viera!

Porque es tan «perdigón» el majadero
y son sus distracciones tan felices,
que yo no desespero
de que pierda algún día las narices.

Lleva perdidos ya quince bastones,
diez y siete carteras,
unas cuarenta y cuatro fosforeras,
diez y nueve llavines y llavones,
veinticinco petacas, cien gemelos
y treinta y tres docenas de pañuelos.

Va á hacer una visita,
el sombrero se quita,
lo deja, distraído, de la mano,
y después de cumplir cual caballero,
se levanta Macario muy ufano
y se marcha á la calle sin sombrero.

Entra en cualquier estanco,
más que á comprar, á ver á la estanquera;
pasa un rato charlando desde el banco...
y allí queda olvidada la cartera.

Las cajas de cerillas
por docenas las pierde diariamente;
y en cuanto á quitasoles ó sombrillas,
cada verano pierde más de veinte.

Cuando viaja en carruaje,
ó en tranvía, ó en tren, ó en cualquier cosa,
resulta que el viaje
es una perdición, pero horrorosa.

Se olvida en el andén de la maleta,
y allí queda la pobre bien repleta;
pierde luego el billete,
se apea á saludar á algún amigo,
entra después de prisa en el retrete
y se vuelve al asiento sin abrigo.

¡Si les digo yo á ustedes que Macario
no tiene precio como perdulario!

Va á tomarse medida de unas botas:
se quita la derecha ó bien la izquierda,
y como le dé cuerda
el zapatero al apuntar sus notas,
el volver á calzarse se le olvida
y descalzo á la calle va enseguida.

— Ya he perdido la bota, dice luego;
pero esto le sucede al menos lego;
lo que á mi más me irrita
es perder á menudo la levita.

En fin, señores ¡si será terrible!
llevaba cierta noche en la corbata
un alfiler con perlas, *imperdible*,
¡y va y lo pierde en una serenata!

Otra vez ¡bueno es esto!
un calcetín perdió después de puesto;
y teméndome estoy que el mejor día
se pierda en algún coche del tranvía.

Lo que nunca ha perdido este maldito
en medio de sus pérdidas sin tasa,
ha sido... el apetito,
que lo tiene más grande que una casa.

ELADIO ALBENIZ.

NI TÚ NI YO

(Imitación de Selgas)

El cariño es un lazo, vida mía,
que existe entre los dos:
desatar ese lazo no podemos
ni tú ni yo.

La locura es el fuego de las almas
que enciende la pasión:
apagar ese fuego no podemos
ni tú ni yo.

Es el beso la página primera
del libro del amor:
rasgarla es imposible; no podemos
ni tú ni yo.

Casarse, vida mía, es suicidarse;
y el suicidarse lo casiga Dios...
¡Por eso no queremos *suicidarnos*
ni tú ni yo!

CARLOS MIRANDA.

¡ANIMAL!

Andrés es bueno, leal...
No tengo queja de Andrés,
pues nunca se portó mal;
pero, francamente, es
el pobrete un animal.

Bueno que un criado un día
cometa una tontería
—sin ninguna trascendencia
por supuesto.—No hay paciencia
para eso como la mía.

Yo les sufro á los criados
que sean mal educados,
curiosos, entrometidos...
Yo les tengo bien vestidos,
yo les tengo bien pagados...

Yo no mando en absoluto
y les trato con franqueza,
pero Andrés... no! ¡Ya es muy bruto!
Nunca se pasa un minuto
sin que haga alguna torpeza.

Es ya la exageración
y no le puedo sufrir.
¡Hoy se irá sin dilación!...
¡Y si no se quiere ir
le tiro por el balcón!

¡Pues hombre!... ¿Voy á aguantar
sin reñir ni rechistar,
de ese gallegote inmundo,
que me venga á avergonzar
delante de todo el mundo?...

Ayer... ¡Oh! ¡Lo que es ayer!...
Mi mujer se quedó muerta
y yo sin saber que hacer.
¡Si se necesita ser
más animal que una puerta!

Por supuesto, en cierto modo,
de lo que ayer sucedió
soy el responsable yo.
El hombre, despues de todo,
mi mandato obedeció.

Como es tan inconveniente,
que delante de la gente
se le ocurre preguntar
que es lo que debe comprar
á la mañana siguiente,
le llamé á mi cuaro un día
por quitarle este defecto,
y le advertí que debía
decirme lo que queria
de un modo *muy indirecto*.

¡Nunca se lo hubiera dicho!
Ayer le llamé yo *bicho*
por que el cabello tenia
muy largo... y le dió el capricho
de ir á la peluqueraia.

Le dije que lo dejara
para luego y le advertí,
—por miedo que se pasara
todo el día por ahí,—
que al marcharse me avisara.

Terminamos de comer;
vinieron Ruiz, Solocer,
el Marqués, el General,
las hijas de Fregenal,
Altamira, su mujer...

¡Qué se yo! La mar de gente,
casi toda de cumplido;
y entonces... Ese sirviente,
que el pobre nunca ha tenido
ni cuatro dedos de frente,
con estúpido reir
y señalando el cabello,
dijo: —¿Puedo ya salir?
Señorito.. ¡voy á ir
á que me corten aquello!...

EUGENIO GUILAU FERRAN.



Corresponsal exclusivamente encargado de la
venta de LA SEMANA CÓMICA en Madrid: D. Ju-
lián Rodríguez, calle del Tesoro, 5, bajo.

Con él deberán entenderse cuantos deseen
vender el periódico en la Corte.



No, como bonita es bonita LA SEMANA CÓ-
MICA.

¡Vaya! ¡y que debe dar gusto leerla!

O sino, que lo diga el empleado de Correos
que la semana pasada *se quedó* con uno de los
paquetes destinados á Valencia y que contenía
nada menos que seis manos del periódico.

¡Ciento cincuenta ejemplares!

Se conoce que al hombre le gustó tanto el
numerito, que quiso leerlo no una, sino ciento
cincuenta veces.

Y temiendo, sin duda, desgastar las letras con
la vista si las leía todas en un mismo ejemplar,
fué y cojió y ¿qué hizo? pues *arriapar* con los
150.

¡Que el Todopoderoso se lo pague!

¡Y así permita Dios que cada una de las le-
tras de los ciento cincuenta números se le con-

vierta en una vóbra que le devore las entra-
ñas!



LIBROS: *Elementos de Geometría arreglados
á la medida métrico-decimal*, por D. Román Clau-
solles, profesor de Bellas Artes —Hemos recibi-
do un bonito cuaderno de esta obra, que juzga-
mos de suma utilidad para las escuelas de di-
bujo. Se compone de dieciseis láminas litogra-
fiadas, á las que acompaña un texto explicati-
vo de nuestro compañero J. Guillén Blanca.
Véndese al precio de una peseta.

HIEDRA, novela original de Ezequiel Melero
y Betegón.—No hemos tenido tiempo de leer
de esta obramás que unas cuantas páginas. Tan
luego como la hayamos terminado hablaremos
de ella, porque nos parece que lo ha de mere-
cer.



F. de A. B. y R.—Barcelona —Defectos si tiene; pero ya que-
rían más de cuatro que por ahí andan, escribir como Vd.!

M. E.—Madrid—Pues .. en el número extraordinario de la Ex-
posición Y es de *Mecáchis*. Y se titula *¡Fuego!* ¿Quiere Vd. más
detalles?

F. L. H — Barcelona —Me gustan, si pero.. ¡horrible duda! No
he leído yo eso en alguna parte?

A. L.—Barcelona. —No tiene usted una noción
de la versificación.

J. F. G.—Valencia —La forma bien; pero ¿y el asunto? Pues le
asunto... muy viejo.